

ria por su mejilla y mojó la mia, al paso que sentí la opresión de su corazón.

— ¿Qué tienes? le dije.

— Nada.

— ¡Pues estás llorando! ¿con qué ya no puedo compartir tus pesares?

— No te alarmes. Estoy pensando en la prueba decisiva que nos aguarda mañana, y por mas que hago, tengo miedo... ¡Si al cabo de tantos días de espera saliésemos mal!...

— Si no es mas que eso, le dije, tranquilízate, todo saldrá bien; estoy seguro del triunfo.

— ¡Dios te oiga! ¡tengo tanto deseo de que seas feliz!

Dijo estas palabras con un tono tan singular, que me chocó, pues en su mirada y en su voz había una sensibilidad inexplicable. Volví hácia ella y le pregunté de nuevo si tenía alguna cosa que confiarme. Rosa se arrojó á mis brazos, y abrió la boca como si al fin fuera á aliviarse, hablando, del peso que le ahogaba; pero de súbito exclamó:

— ¡No, no, no tengo nada que decirte! Estaba loca; tienes razón, todo saldrá bien.

Llegó el día siguiente sin haber podido recabar mas de ella. La fiebre de autor que se estrena me arrebató y me hizo olvidar ese pequeño incidente que yo atribuía á un capricho de mujer.

El ensayo general debía hacerse por la noche, para cuya solemnidad el teatro había suspendido sus funciones. Llegué á las siete en punto, antes que los mozos de teatro, antes que los actores y que todo el mundo. Rosa se metió en su cuarto á repasar su papel por última vez, y yo me quedé considerando aquella sala muda y sombría que el día siguiente, llena de luz y poblada de mis jueces, debía verme triunfo ó mi derrota. En medio de los confusos pensamientos que me agitaban, me complacia en sondear con la vista aquellas profundidades oscuras; apoderóse de mí una especie de éxtasis, y mi imaginación vió la sala tal como debía estar á la hora de la representación que iba á decidir de

mi porvenir. Admiraba yo la guirnalda de señoras engalanadas en el anfiteatro, y la alborotada mar de cabezas humanas ondulando en el patio, cuando de súbito se animan los mil espectadores, resuenan sus bravos, oigo gritos, se prepara una ovación, piden que se presente el autor... los artistas van á llamarme á las tablas, jadeante, embriagado, fuera de mí de gozo... y hé ahí que una mano helada retiene la mia... Todo había desaparecido; la noche se cernía sobre mi cabeza, y me hallaba enfrente de un espectro repugnante, cubierto de andrajos que me miraba con una sonrisa sardónica... Era como un delirio espléndido y horrible á la vez, del que no podía sustraerme, como no podemos sustraernos de esas pesadillas hijas de las noches sombrías que suelen oprimir el sueño.

La llegada de los comediantes me despertó sobresaltado presentándome la realidad. Yo tenía calofrios y estaba pálido, y como Julia me reconociese al pasar, se paró y me dijo:

— Y bien, mi pobre amigo, ¿qué tienes? No hay porque apesadumbrarse, pues no merece la pena.

La dejé sin comprender el sentido de estas palabras extravagantes.

Alumbraron el teatro, que brilló como un faro en medio de las tinieblas en que estaba sumida la sala, y me fui á sentar en un rincón oscuro de la orquesta.

Principió la pieza, y se presentó en la escena Rosa mas linda que nunca. Parecía conmovida, pero su modo de representar, lejos de padecer por eso, adquiría algo de nervioso y dolorosamente apasionado que aumentaba su fuerza dándole nuevo vigor. Julia, que solo representaba en el primer acto, desplegó un atolondramiento original y que agradó mucho, y hasta Francis se sobrepujó á sí mismo. En fin, todo marchaba admirablemente, y muchas veces los empleados del teatro y los músicos, electrizados por situaciones tiernas é interesantes, aplaudieron anticipadamente la obra y sus intérpretes.

Excerpta.

Si existen personas que debieran apercibirse y no se aperciben del poder que ejerce el espíritu, es porque creen que todo lo que existe vive por una causa exterior. Desgraciadamente, pensando así, la vida del hombre queda convertida en un nada abstracto, que dejenera en lo que algunos fisiológicos llaman irritabilidad. Pero lejos de ser así, la vida obra de dentro afuera: « Mens agitat molem. »

FUCHTERSLEBEN.

La pureza del alma se revela por la del cuerpo, bien así como por la fragancia del aroma se descubre la bondad del contenido de un vaso oculto.

ARGENSAAL.

En la soledad los objetos se abultan, ni mas ni menos que se hinchan los cuerpos puestos en el vacío de la máquina neumática.

M. DE STAEL.

Lo bello tiene derecho á nuestras investigaciones y á nuestro amor: la belleza es el alimento del bien y de la salud.

FUCHTERSLEBEN.

Los grandes hombres no son grandes á todas horas, ni en todas las cosas.

FEDERICO EL GRANDE.

Bástale á la mujer la convicción de ser perfectamente amada para ser enteramente feliz.

M. DE STAEL.

El camaleón toma todos los colores escepto el blanco: el adulador lo remedia todo escepto la verdad.

PLUTARCO.

Nada es imposible al hombre en los límites racionales, mientras se revista de la constancia y una invariable voluntad; y por mas atrevido que parezca, es una verdad que todo deseo enérgico se realiza.